



Yo tampoco sé

Por **JUAN GÓMEZ MARTÍNEZ** - opinion@elcolombiano.com.co

Tengo que reconocer que en temas de petróleo yo tampoco sé y, en eso, me igualo al presidente Petro. Él opina sin tener idea y eso le hace meter las de atrás como en tantos otros temas.

Anteriores presidentes de Ecopetrol, le salieron al quite a las declaraciones del presidente Petro sobre sus administraciones en la empresa petrolera. Son expertos en el tema y por esa razón se merecen toda nuestra credibilidad. Además de que se deben defender de una afirmación que los acusa de haber financiado al paramilitarismo desde la empresa. Textualmente dice: “decenas de miles de millones de dólares han salido de recursos de la petrolera nacional para financiar personas, paramilitares y la política”. Es tan grave esta afirmación que, si no presenta las pruebas, creo que ha incurrido en una muy grave calumnia.



“Ecopetrol es una empresa muy importante para el país, debe ser la empresa insignia de Colombia y, empezando por el presidente, todos la tenemos que cuidar. No nos podemos alegrar por su situación actual”.

Gravísimo también lo que afirma sobre los organismos de control, a quienes acusa de encubrir el desfalco a la Nación por parte de Ecopetrol.

Es claro y de toda lógica, que los tres anteriores presidentes de la empresa tenían que salir a responder a esas declaraciones tan graves y comprometedoras por parte del presidente de la República. Felipe Bayón, Juan Carlos Echeverry y Javier Gutiérrez, calificaron esas graves declaraciones de “falsas y temerarias y carentes de pruebas y sustentos”. Además, recordaron los honrosos calificativos de varios organismos de control del exterior.

Los tres exgerentes afirmaron que: “En los más de 17 años que suman nuestras administraciones, en ninguna de las instancias descritas anteriormente se hizo referencias o denuncias sobre casos en que miles de dólares de la empresa hayan sido destinados a financiar política”.

Los exdirectivos expresan su preocupación de que, desde la cabeza del Gobierno Nacional, se hagan afirmaciones injuriosas contra su más valioso activo, que ponen en tela de juicio el desempeño histórico de la empresa. Les preocupa que esas afirmaciones menoscaben la reputación de la empresa y que tengan implicaciones internacionales.

De lo que no habla el presidente del cambio, es que, en su gobierno, la empresa petrolera en los tres primeros meses de este año ha tenido ingresos por 31,3 billones de pesos que muestran una disminución del 19,4 % frente al mismo período del año 2023 y que las utilidades disminuyeron el 29,1%. Esos son los cambios que estamos viviendo y creo que los colombianos, incluyendo al señor presidente, no pueden estar contentos.

Ecopetrol es una empresa muy importante para el país, debe ser la empresa insignia de Colombia y, empezando por el presidente, todos la tenemos que cuidar. No nos podemos alegrar por su situación actual, pero el presidente tampoco puede mentir para atacar a los colombianos que no apoyan su gobierno.

Como defensores de la democracia, debemos soportar lo que nos falta de este gobierno a pesar de sus errores y comentarios para justificar sus fallas. El pueblo colombiano no puede dejarse volver a engañar con falsas promesas.



Es sólo una chica

Por **SARA JARAMILLO KLUNKERT** - [@sarimillo](https://twitter.com/sarimillo)

Lo primero que hice cuando me enteré de la muerte de Alice Munro fue homenajearla dándome un atracón con sus libros. Comprobé que el relato Chicos y chicas sigue siendo mi favorito. Se me quedó incrustado en el pensamiento desde la primera vez que lo leí, jamás he podido zafármelo. Cuenta la historia de una chica que vive en una granja y trabaja junto a su padre en las faenas del día a día, faenas que algún día realizará su hermano menor porque son tan duras que deberían ser realizadas por un hombre, hablo de matar y despellejar zorros o trocear caballos viejos. «La palabra chica hasta entonces me había parecido inocente y ligera, igual que la palabra criatura; de pronto resultaba que ya no», dice cuando su madre le insinúa que está en edad de echarle una mano en la cocina y dedicarse a las demás labores del hogar. Un día se conmueve con una yegua que van a matar y decide liberarla. Cuando su padre se da cuenta espera el peor de los regaños, pero él se limita a comentar: «Es sólo una chica».

Hace unos meses pasé vacaciones en un lugar recóndito y aislado, azotado por una sequía. Allí presencié cuando una vaca se atascó en una zanja y se fracturó la columna. El mayordomo la dejó a pleno sol y se desentendió de ella. Desde mi cabaña oía los mugidos y caminaba hasta el potrero para acompañarla. Mientras duró su agonía la vaca no paró de llorar. Yo tampoco. Ni siquiera sabía que las vacas lloraban. Al quinto día amaneció muerta. Me sentí como la protagonista de otro relato de Munro titulado Herederos del cuerpo vivo.



“Una chica inmensa, digo yo. Una chica (Alice Munro) que encontró la forma de conquistar la inmortalidad. Quién fuera como ella.”

En él, una chica se encuentra el cadáver de una vaca y entre fascinada y repugnada se detiene a admirarlo, a dejarse asombrar con el poderío que aún desprende. ¿Por qué debería existir una vaca?, se pregunta en medio de una embriagadora sensación de extrañamiento. Yo no me preguntaba exactamente eso, sino más bien por qué existía el sufrimiento, por qué el mayordomo de la finca no era capaz de sentir compasión por el animal, por qué no lo había matado para ahorrarle la agonía. Tal vez todo se resume en que

yo también soy sólo una chica. Alguna vez fui como la del primer relato, queriendo igualar la valentía y el arrojo de mis hermanos, avergonzada por mi extrema sensibilidad. A esa chica le digo que una crece y se siente, no sólo reconciliada, sino también, orgullosa de su feminidad.

Buscando noticias sobre el fallecimiento de Munro encontré una nota publicada hace once años cuando la autora canadiense ganó el premio Nobel de Literatura. El titular decía: «El ama de casa que escribe cuentos por las noches». Me quedé pensando que una mujer puede escribir grandes textos, puede ganar reconocimientos, puede ser traducida y leída en el mundo entero, puede, incluso, ganar un Nobel, pero para el periodista que hizo la nota fue tan sólo un ama de casa que escribía cuentos por las noches, lo cual no es más que otra forma de decir: es tan sólo una chica. Una chica inmensa, digo yo. Una chica que encontró la forma de conquistar la inmortalidad. Quién fuera como ella.



Jim Simons, Made in Colombia

Por **DAVID GONZÁLEZ ESCOBAR** - davidgonzalezescobar@gmail.com

El pasado 10 de mayo, a sus 86 años, falleció Jim Simons, el matemático que revolucionó Wall Street.

Simons obtuvo un doctorado, ganó el Premio Oswald Veblen en Geometría, lideró el prestigioso departamento de Matemáticas de Stony Brook y trabajó descifrando códigos para el gobierno estadounidense antes de decidirse a fundar la firma Renaissance Technologies en los años 80, donde se convertiría en pionero en el enfoque “quant” a la hora de invertir en los mercados financieros.

Cuando las computadoras todavía eran una mera curiosidad para la mayoría, Simons aplicó su profundo entendimiento de los procesos estocásticos para desarrollar algoritmos computacionales capaces de procesar la vasta cantidad de información desestructurada que existía en los mercados financieros. En medio del caos, Simons y su equipo desarrollaron modelos predictivos que les permitieron suprimir la influencia de las emociones y los comportamientos instintivos en el proceso de inversión, otorgando a los algoritmos la responsabilidad de cuantificar los riesgos y tomar decisiones en cada una de sus operaciones, inicialmente en commodities, y posteriormente en acciones, bonos y derivados financieros.

Este enfoque, que en el año 2024 parece obvio y ha sido emulado por inversores de todo tipo, era completamente revolucionario hace más de 40 años. Y a pesar de contar con innumerables imitadores, nadie ha logrado replicarlo completamente.

Entre 1988 y 2018, su fondo Medallion, cuya base de inversionistas consta exclusivamente de empleados y ex empleados de Renaissance, alcanzó rendimientos anuales promedio del 66%, acumulando en esos 30 años ganancias por más de 100 mil mi-



“El pasado 10 de mayo falleció Jim Simons, el matemático que revolucionó Wall Street... antes de dedicarse a vencer a Wall Street, sumó los primeros pesos de su patrimonio haciendo tubos PVC en Colombia”.

llones de dólares. Ni siquiera los mejores fondos de Warren Buffett, George Soros o Ray Dalio, nombres mucho más conocidos en el mundo financiero, han logrado acercarse a esa magnitud de retornos durante periodos tan prolongados.

Aunque se suponía que nadie podía ganarle al mercado, Jim Simons lo logró.

Sin embargo, antes de dedicarse a vencer a Wall Street, Simons sumó los primeros pesos de su patrimonio haciendo tubos PVC en Colombia.

Como se relata en “The Man Who Solved the Market”, su biografía, en los años 60, Simons experimentó una crisis existencial mientras era profesor en MIT y decidió aventurarse a Bogotá para iniciar un negocio

con Edmundo Esquenazi y Jimmy Mayer, dos amigos colombianos. Se endeudó para, junto con sus socios, fundar en Colombia “una fábrica local dedicada a la producción de baldosas de vinilo y tuberías de PVC”.

Aquellos emprendimientos luego serían conocidas como Pavco y Petco, los cuales, con el tiempo, dieron origen a Grupo Sanford, que durante muchos años fue uno de los conglomerados petroquímicos más importantes del país.

En los años 70, Simons vendió su participación en esta compañía, acumulando el capital inicial que lo motivó a adentrarse en el mundo de las inversiones, lo que eventualmente le llevaría a amasar una fortuna de más de 31 mil millones de dólares al momento de su fallecimiento según Forbes, más del doble que la fortuna de cualquier otro colombiano.

Sin embargo, sin su paso por Colombia hace más de 50 años, quién sabe si esto hubiera sido posible...